



Rogando por otros

LECTURA BÍBLICA: FILIPENSES 1:3-11

“siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros.” v.4

¡Que admirable! El Apóstol Pablo, estando encarcelado, esperando una sentencia escribe una carta a los hermanos de la iglesia de Filipos para decirles que los ama y que con alegría está orando por ellos. Si yo estuviese en su lugar, estaría pidiendo cadenas de ayuno y oración por mi libertad. Sin embargo, Pablo demuestra un verdadero amor que trasciende su situación personal para enfocarse en las necesidades espirituales de sus semejantes.

En estos pasajes podemos ver el corazón de Pablo como un modelo de intercesión genuino por otros. Este agradecimiento surge de su aprecio por la comunión en el evangelio que tienen los hermanos de esa iglesia.

Cuando oramos con abnegación, lo hacemos con un corazón agradecido, que reconoce que Dios obrará en la vida de las personas por quienes intercedemos. Orar por otros nos ayuda a alejarnos de nuestras preocupaciones y en lugar de centrarnos en nuestras propias necesidades, nos deleitamos en pedir a Dios que bendiga a otros, nos impulsa a valorar a las personas por lo que son y no por lo que hacen.

La oración intercesora también fortalece la unidad en el cuerpo de Cristo. Nos permite compartir las cargas de nuestros hermanos, obedeciendo el mandato de “Sobre llevad los unos las cargas de los otros” (Gálatas 6:2).

Así manifestamos nuestra fe en acción y alentamos por quienes estamos rogando.

Orar por otros es un acto sacrificial que refleja el amor de Cristo.

Siguiendo el ejemplo de Pablo, podemos desarrollar una vida de oración que impacte eternamente a quienes nos rodean, confiando en que Dios obrara para su gloria.

Rodrigo Mesura, Paraguay



¿Por quién puedes interceder hoy?